





### Lectura de los Hechos de los apóstoles 10, 34-38

En aquellos días, Pedro tomó la palabra y dijo: "Está claro que Dios no hace distinciones; acepta al que lo teme y practica la justicia, sea de la nación que sea. Envió su palabra a los israelitas, anunciando la paz que traería Jesucristo, el Señor de todos. Conocéis lo que sucedió en el país de los judíos, cuando Juan predicaba el bautismo, aunque la cosa empezó en Galilea. Me refiero a Jesús de Nazaret, ungido por Dios con la fuerza del Espíritu Santo, que pasó haciendo el bien y curando a los oprimidos por el diablo, porque Dios estaba con él."



### Evangelio según San Lucas 3, 15-16. 21-22

En aquel tiempo, el pueblo estaba en expectación, y todos se preguntaban si no sería Juan el Mesías; él tomó la palabra y dijo a todos: "Yo os bautizo con agua; pero viene el que puede más que yo, y no merezco desatarle la correa de sus sandalias. El os bautizará con Espíritu Santo y fuego." En un bautismo general, Jesús también se bautizó. Y, mientras oraba, se abrió el cielo, bajó el Espíritu Santo sobre él en forma de paloma, y vino una voz del cielo: "Tú eres mi Hijo, el amado, el predilecto."

## Dan de la Palabra



En este episodio el evangelista Lucas quiere dejar bien claro que Juan no es el Mesías esperado, sino sólo su precursor. Por eso insiste en la diferencia radical que existe entre su bautismo penitencial "con agua" y el que practicará el mesías "con Espíritu Santo y fuego". Con esta alusión se refiere seguramente al acontecimiento de Pentecostés y subraya la novedad y la superioridad del bautismo cristiano, que no es un simple rito de purificación, sino don del Espíritu Santo para el creyente.

El relato presenta a Jesús en oración y destaca, ante todo, la bajada del Espíritu Santo y lo que dice la voz del cielo.

Al recibir el Espíritu Santo, la consagración que tuvo lugar en el momento de la concepción se actualiza ahora de cara a la misión que está a punto de inaugurar.

Y la voz del cielo ratifica lo sucedido y nos ayuda a comprender el auténtico sentido de esta escena bautismal en la que Jesús aparece mezclado con los pecadores: Jesús, y no Juan, es el Mesías, el Ungido y Amado de Dios, cuya misión salvadora se realizará al estilo del Siervo desde la humildad, la solidaridad universal y la entrega de sí mismo. Él es el Hijo amado dispuesto a hacer en todo la voluntad del Padre, hasta aceptar incluso otro bautismo en favor de los pecadores: el de su propia muerte.

